

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Titulo	Tamaño	Valor Publicitario Estimado
12/06/2010	LA TERCERA (STGO-CHILE)	14	2	QUE TAN TOLERANTES SOMOS LOS CHILENOS PARTE 01	20,9x14,0	\$2.099.085

Qué tan tolerantes somos los chilenos



Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Titulo	Tamaño	Valor Publicitario Estimado
12/06/2010	LA TERCERA (STGO-CHILE)	14	3	QUE TAN TOLERANTES SOMOS LOS CHILENOS PARTE 02	27,3x41,8	\$8.194.475

Se ha avanzado mucho. Durante la última década, los niveles de respeto a las diferencias en la sociedad chilena han crecido significativamente. Sin embargo, según el Estudio Multimedial TGI, de la consultora Kantar Media Research, el nivel de tolerancia en Chile está entre los más bajos de Latinoamérica.

Noelia Zunino Erlauer

El panorama ha cambiado. Y para mejor. De la mano de una sociedad cada vez más desarrollada, los chilenos han ido aumentando sus niveles de tolerancia. Lo han notado los especialistas, quienes creen que la cultura autoritaria de siglos atrás ha dado paso a espacios de relativismo en diferentes áreas. Y las cifras también parecen demostrarlo. Desde 2003, la consultora Kantar Media Research realiza una investigación sobre motivaciones, aspiraciones y creencias de los pueblos, en más de 20 países en el mundo, incluyendo ocho latinoamericanos. Para evaluar cómo ha cambiado el grado de tolerancia, el Estudio Multimedial TGI considera tres aspectos: hasta qué punto las personas están convencidas de que todos tienen los mismos derechos, qué tanto respetan lo que los otros hagan con sus vidas y la no discriminación hacia las minorías.

En los tres ítems, los chilenos han demostrado un aumento significativo durante la última década: hoy, el 83% cree que se debe luchar por la igualdad de todos, el 67% dice que respeta lo que otros hagan en su vida y el 62% no acepta la discriminación hacia las minorías. Algo que representa un alza de entre 16 y seis puntos porcentuales respecto de principios de los 2000.

Hasta ahí la buena noticia. Porque pese al incremento, los chilenos siguen siendo los menos tolerantes de América Latina. Sólo nos supera, según el TGI, Colombia y en algunos casos, Argentina.

Para los especialistas, las sociedades tolerantes se caracterizan porque se reconoce un margen a la libertad. "Es cuando no existe una sola forma de vida que deba imponerse. Existe un relativismo cultural que considera que no hay formas de vida social superiores", dice Pablo Fuentealba, sociólogo y profesor de la U. del Desarrollo, quien afirma que en Chile, aunque avanzamos, quedan resabios de siglos anteriores.

Porque en su opinión, para muchos todavía hay valores que son absolutos. No ven como válidos puntos de vista diferentes. El debate, para ellos, no tiene sentido. Finalmente, verdad hay una sola, contestarán. Y es la suya propia. "La intolerancia de los chilenos es frente a las opiniones de otras personas. Los debates se creen personalizados, se ataca al individuo y no a la idea, que puede ser diferente. Eso genera intolerancia para aceptar las ideas del otro y a la persona", dice Jorge Larraín, sociólogo y vicerrector de la U. Alberto Hurtado.

A la chilena

Nos pasa a diario cuando caminamos por las calles. Para muchos, resulta inevitable no mirar de reojo a cierta persona que nos llama la atención por lo que está haciendo, por

cómo viste o lo que le escuchamos decir cuando es diferente a lo que creemos "normal".

Para los expertos, la mirada de reojo es mucho más que curiosidad. Habla de dos factores. El primero, que aunque los chilenos digan que aceptan al otro, no siempre eso implica validar su forma de ser. El segundo, los chilenos aceptan las diferencias o a las minorías sólo en una esfera: la privada. "En Chile se da una ambivalencia. Hay una tolerancia que reconoce una libertad individual para adscribir a cierta creencia o forma de ser, pero en la medida que no me afecta como persona ni a mis creencias. El problema está cuando la vida de otro adquiere una dimensión pública. Ahí no es tan válido que esa persona viva su vida", dice Gonzalo Tapia, sociólogo de la U. Diego Portales. Es entonces cuando las miradas de reojo pasan de curio-

sidad a desaprobación.

Por eso, los especialistas no se muestran tan seguros de que el 67% de los chilenos que afirmó que no le gusta juzgar a otros por lo que hacen en su vida, en el estudio TGI, haya comprendido la pregunta por lo que realmente significa y no sólo en la esfera de lo privado. Aún así, Chile es, después de Colombia, el país que menos está de acuerdo con la afirmación.

Algo parecido pasa con otro ámbito de la tolerancia. Cuando se preguntó si aceptaban a las personas tal como eran, sin importar su opción

sexual, el 63% respondió que sí. Sin embargo, está por debajo de la media latinoamericana. Claro que en este punto se ha avanzado con los años. Algo que muestra no sólo el estudio TGI. Según el Latinobarómetro, si en 1998 el 43% dijo que no le gustaría tener a homosexuales como vecinos, en 2009 la cifra bajó al 23%.

Otro rasgo que no contribuye a la tolerancia es el prejuicio. "Juzgamos por el aspecto y la forma de hablar. Esto nos permite detectar el origen de una persona. Y depende de lo que detecte si voy a tener más o menos apertura con ella", asegura Fuentealba.

Es entonces cuando surge el clasismo, rasgo que, según los especialistas, está muy instalado en la sociedad chilena. Un ejemplo: en la tercera medición de la encuesta "Tolerancia y No discriminación", realizada en 2003

por la Fundación Ideas y la U. de Chile, encontraron que si bien no se registran actitudes abiertamente clasistas, el 12% de las personas en Santiago mostró actitudes notorias que fomentaban las diferencias de clases. "Chile es una sociedad clasista y con un racismo encubierto en el clasismo. También es autoritaria porque hay una idea de verticalidad, de no poder mirarnos de igual a igual. Son estructuras muy profundas de la sociedad chilena", dice Manuel Canales, profesor de la U. de Chile y uno de los autores del estudio.

Las cifras de la aceptación

83%

de los chilenos afirma que se debe luchar por la igualdad de todos.

87% es el promedio general de Latinoamérica.

62%

de los chilenos acepta a las personas como son. La media de todos los países es de 69%.

67%

de los chilenos dice que no le gusta juzgar a otros por lo que hacen en su vida. El promedio en otros países es de 70%.